

INTERMEZZO DE LA REIDORA

Para C. H.

*Cuando aprisa una risa se precisa,
Claudine, hundo el registro de tu risa,
de tu risa que es brisa que se irisa,
brisa rebelde, sí, risa insumisa.*

*Cuando un sincero grito necesito,
Claudine, abro la espita de tu grito,
de tu grito que es hito supraescrito
en el viento y el mar y el infinito.*

*Y así, Claudine, con risa y grito tuyos
se apagan el dolor y los cocuyos.
Amor enciende luces infinitas*

*y hace estruendos de jades y rubíes:
mas no pueden brillar cuando te ríes,
Claudine, y oírse menos cuando gritas.*

París, 1977.

STRAVAGANZA

*Vén conmigo, amiga, vén pronto, vén a mirarte en este espejo:
aquí está la Reina del Mundo, la bruja del rútilo Oeste.
Aquí está Toledo la Reina, corona y guirnalda del gótico.
Hemos traspasado sus piedras para despuntar urbi et orbi.
Para cobijar en la gloria a Gonzalo el muy generoso,
Agustín y Esteban bajaron a su empedrado de diamantes.
Brilla en sus cúpulas el fuego de la espada de luz de El Greco
y en sus sombras vaga un perfume de visigóticos salterios.
Aquí fue obligado Aristóteles a hablar en árabe místico
para merecer algún día los lauros del podio latino.
Quemaremos aquí la mirra universal de nuestro culto
en la sinagoga del Tránsito y en Santa María la Blanca.
Para que pueda en las mezquitas campar su luz crucificada,
consultó Jesús con Mahoma los asuntos del tomus regius.
Y porque siempre existan lágrimas que alumbren al amor eterno,
el Tajo amoroso la abraza como a la Cava el rey Rodrigo.*

*No, no le temas, es Toledo, es la prenda de Alfonso VI!
Para tus pies, amiga, alzóse el romano puente de Alcántara.
Sólo, sólo para tus pies besar se inclinó Recaredo.
Se inclinan los reinos de taifas y el álgebra amaina sus signos.
Mira cómo viene hacia ti por los aires santa Leocadia.
Cómo tiembla en su centelleo la colina de las nostalgias.
Su pasado se arremolina para darte un beso en los pies:
ahora tú le besarás los pies a Toledo la Reina.*

Toledo, 1979.

INTERMEZZO

*Cruzaba en sueños rústicos sequíos
de tierras de evasión, landas impuras,
mordía el tiempo mis escaldaduras,
tenía sed, sentía escalofríos;*

*y, en tanto que avanzaba entre baldíos,
un grupo avizoraba, en las negruras,
de casas esqueléticas y oscuras
que eran ruinas de antiguos sueños míos.*

*Del norte resoplaba cierzo helado,
bramaba el mar, estrellas trasmarinas
horadaban el raso de los cielos*

*y, a sabiendas que todo era pasado,
con paso dulce atravesé las ruinas
como quien pisa un campo de asfodelos.*

Bogotá, 1976.